

el que al protagonista no le importará entregar su futuro cadáver. Posadas construye un personaje, con muchos oficios (deshollinador, pinche de cocina pero sobre todo amante de esa difícil tarea que es la lealtad) cuya porosidad de largo alcance fascina, un cuerpo invisible para casi todos los protagonistas de la historia pero en cambio tremendamente visible para la Historia.

Contada de manera asombrosa y a través de un ritmo narrativo que parece no corresponderle a un mirón que estaba condenado a alimentarse, con resignación y

movimientos leves, de esa nada que parecía otorgarle su posición, Leonid se convierte en un narrador astuto cuyo idioma acaba por meterse en la cabeza de quien lee como una de esas enfermedades mortales que tan bien conocen el camino a recorrer para volver a desaparecer con la presa ya cobrada entre los dientes.

Posee, 'El testigo invisible', un idioma alimentado por palabras aparentemente sencillas que, en el fondo, conforman un discurso de doble núcleo que convierten a personaje y a creadora en dos entomólogos sociales que se hibridan para esclare-

cer esa parte de la Historia que uno vive y la otra relata a base de exhalaciones tolstoianas y dostoevianas o lo que es lo mismo con una fidelidad acérrima al momento histórico y a la psicología más avezada para poner en pie a los personajes secundarios.

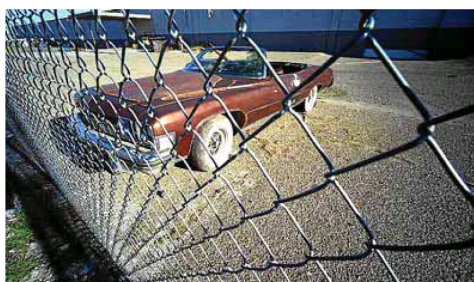
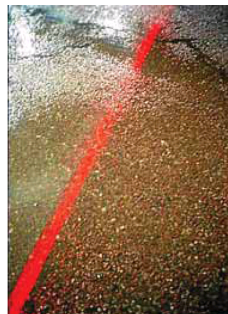
Sin excesos de imaginación, pero con una nueva vida imaginada para el protagonista, la escritora escoge el pasado como exuberante cicerone de los demás tiempos verbales, maniobra que resulta para quien lee de una audacia chocante pero que al mismo tiempo gusta sobre todo

si se tiene en cuenta que el futuro del protagonista es inodoro, insípido e inexistente y en cambio se afana, pese a fantasmas y a dolores a procurarle un futuro a la historia que le hace jugar durante horas y horas con la muerte.

Carmen Posadas sabe lo que hace, conoce a la perfección los movimientos que sus palabras han de hacer para acabar siendo esas señoras musculosas e infalibles capaces de sostener su ya legendario tino a la hora de escoger la intrahistoria que hará de sus libros inolvidables libros de Historia.

SONIA FIDES

I. Martínez de Pisón: «Solo recuerdo un programa que me gustaba. O mejor dicho, que me entusiasmaba. Era 'Kung Fu'. Lo ponían todos los sábados por la noche y yo creo que no me perdí ni uno solo de sus episodios... ¿sabéis por qué me gustaba tanto? Por las peleas. Yo había participado en bastantes peleas callejeras»



Una selección de las fotos que Dominique Leyva ha incorporado a esta ficción de viaje y de amores convulsos de Carlos Castán. DOMINIQUE LEYVA

RELATOS ILUSTRADOS CARLOS CASTÁN PUBLICA UNA NOVELA O RELATO LARGO SOBRE LA RUTA 66 CON FOTOGRAFÍAS DE DOMINIQUE LEYVA

Carretera y manta

NARRATIVA DE VIAJE

Polvo en el néon

Carlos Castán. Fotos de Dominique Leyva. Tropo Editores. Zaragoza, 2012. 95 páginas.

Lo he comprobado, en algunos envases lo sigue poniendo: Agitar antes de usar. Pues con este libro sucede algo parecido: Mirar antes de leer. Los de Tropo son dos tipos con testosterona por publicar un libro

así. Cuarenta y tres fotografías en color a toda página, algunas dobles; papel cartulina; letras en negrita; sobrecubierta con imagen de cinemascopio en el reverso. Merito del diseño afterpop y las guías de viaje. Este es un libro espectáculo, una road-movie convertida en literatura con banda sonora de rock&roll y «la luz de los carteles de neón del exterior llegando hasta las sábanas».

Pero seamos honestos, semejante salto al vacío editorial no se hace sin red, y ese seguro de ac-

cidentes es Carlos Castán. Los que me conocen saben que en esa balda donde guardo los libros que salvaría de un incendio están todos los de Carlos. Pero en 'Polvo en el neón' la sorpresa resulta mayúscula y muy de agradecer.

Me da igual si está o no basada en hechos reales; me gusta creer la ficción de que alguien de mi pueblo haya recorrido parte de la Ruta 66, que diga que «se trataba de llegar a Flagstaff atravesando de Este a Oeste los estados de Missouri, Oklahoma, Nuevo Mé-

xico y Arizona»; que escriba una historia ambientada en la Norteamérica más mítica en lugar de salir en 'Aragoneses por el mundo'. Y es probable que Castán se haya inspirado en alguno o varios autores americanos, que haya algo de imitación u homenaje; pero no creo que eso importe mucho ni que se merezca que nos pongamos a hacer comparaciones. Lo que importa es el cómo.

Y lo que Castán cuenta en esta novela corta es una historia universal que se repetirá mañana. Una historia que parte con la ventaja de un exotismo que se ve reforzado por las fotografías de Dominique Leyva: moteles de carretera, luces de neón y carteles en inglés que nos atraerán como polillas a la luz. Lugares que nos parecerán mágicos porque son distintos a nuestros bares de autovía

europaea, franquicias con su asepsia de autoservicio y decoración de hamburguesería donde paran los veraneantes y los autocares del Imerso. Nos llamará la atención porque somos unos paletos que han visto muchas películas; pero después, cuando nuestros ojos se hayan acostumbrado a ese paisaje, cuando hayamos dejado de ser turistas, el escenario será un simple decorado. Y cuando cambiemos la configuración del canal y pongamos la película doblada al español Castán entrará en escena con todo el poder de su tristeza, la dolorosa y rotunda belleza de sus metáforas.

Otros son escritores a medio o largo plazo, a Castán le bastan un par de páginas, un párrafo: «Se quedó pensando en cómo puede la luz irse de alguien, cómo de la noche a la mañana resbala de un ser toda esa belleza que tanto dolía, qué solo se queda un esqueleto a veces». Otros necesitan involucrarnos, atraparnos en una red de cuatrocientas páginas, a Castán le vale con un viaje en coche de tres días para fabricar un purgatorio. Él se llama Quinn y ella Sally y su matrimonio en ruinas se ha desmoronado. La inesperada muerte y herencia de la tía Hanna le obligan a recorrer más de mil millas. Él tiene un amante y se pelean en un motel mientras «afuera se escuchaba, de vez en cuando, el estruendo de los trailers sobre el asfalto mojado».

Poesía desoladora de los lugares de paso. El recuerdo y el pensamiento se hacen más nítidos y sinceros en soledad, aislado y en movimiento. Reconocer lo que es ya irrecuperable, ha corrompido el óxido del tiempo. Decir en voz alta lo que no se quiere. Mirarte en el espejo de tu hermano derrotado. Y en el punto final, el regreso, es un nuevo destino. A Castán los paletos que soñamos con ir a Las Vegas le agradecemos -no sin cierta y cochina envidia- el viaje por la Ruta 66. Pero lo que de verdad le agradecemos es que siga siendo él y su especial manera de poner unas palabras junto a otras para contar lo universal con su personal acento literario.

LUIS BORRÁS

http://puz.unizar.es Prensas de la Universidad Universidad Zaragoza 1542	MIEDO A LOS PERROS Presentación: sábado, 2 de febrero, 13 h Llibreria Antígona Antonio Muñoz Quintana	CON LA SOLA CERTEZA Presentación: sábado, 2 de febrero, 13 h Llibreria Antígona Enrique Cebrán Zazurca	POESÍA A CONTRAGOLPE ANTOLOGÍA DE POESÍA POLACA Abel Murcia Gerardo Beltrán Xavier Farré (Trad. y sel.)
---	---	--	--